



Sistematización: Estrategias de prevención a la violencia sexual y de género en escuelas rurales

REALIZACIÓN:



Campaña
Latinoamericana
por el Derecho
a la Educación

20
años



REPT
Representer l'Éducation Pour Tous et Toutes

CON EL APOYO DE:

GPE KIX
GOBIERNO INNOVACIÓN INTERCAMBIO

IDRC · CRDI
International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international
Canada

Sistematización

Estrategias de prevención



Material elaborado por la comunidad de aprendizajes del Proyecto Estrategias para prevenir la violencia sexual y de género y fomentar la equidad en las escuelas rurales en Nicaragua, Haití y Honduras

Quito, 29 de julio de 2023

Presentación

Este documento sistematiza la experiencia de las comunidades de aprendizaje nacionales en relación con el proceso de discusión sobre estrategias de prevención de las violencias basadas en género con y desde las comunidades educativas rurales.

La experiencia nace desde los hallazgos del proceso de investigación acción participativa en el marco del proyecto [Estrategias para prevenir la violencia sexual y de género y fomentar la equidad en las escuelas rurales de Nicaragua, Haití y Honduras](#) y desde las comprensiones de cada territorio sobre qué es la prevención y cómo se identifican estrategias.

La propuesta de la Campaña Latinoamericana por el Derecho Humano a la Educación – CLADE se centra en una certeza: compartir experiencias y conocimientos aprendidos con, desde y para las comunidades educativas, es posible la promoción de discusiones y toma de decisiones comunitarias o institucionales útiles al derecho humano de niñas, niños y adolescentes a la educación libre de violencias.

Les invitamos a escuchar sus voces.

[Nelsy Lizarazo Castro](#)

Coordinadora CLADE

Contenido

Metodología.....	4
Reflexión desde el yo y el nosotros.....	5
Producir conocimiento útil.....	7
Anticipar para prevenir.....	9
Estrategias desde adentro.....	10
Nunca es suficiente.....	13

Metodología

El presente documento es el resultado del taller grupal con los grupos de investigación nacionales que llevan adelante el proceso *Estrategias para prevenir la violencia sexual y de género y fomentar la equidad en las escuelas rurales de Nicaragua, Haití y Honduras* y busca poner en primer plano la experiencia y las voces de sus protagonistas.

La voz que pregunta es del equipo de CLADE regional (CR) y las que nos brindan sus aprendizajes y comprensiones son de quienes integran los grupos de investigación nacionales.

Las voces y nomenclaturas son las siguientes:

Equipo Regional CLADE:	Ariadna Reyes Ávila y Gabriela Arrunátegui (EC).
Nicaragua:	Jorge Mendoza (JM), Arlen Mendoza (AM), Gloria Ordóñez (GO)
Haití:	William Thelusmond (WT), Ilionor Louis (IL), Marylyne Jean (MJ).
Honduras:	Karla Rodríguez (KR); Paola Matamoros (PM).

Sin más, les invitamos a escuchar sus voces.

Reflexión desde el yo y el nosotros

- EC: Como resultado del proceso de aprendizajes que estamos construyendo mencionamos una palabra que es clave para cumplir los objetivos que nos trazamos con la investigación acción participativa. Esta palabra- concepto es prevención. Además, la usamos con unos complementos directos en un contexto específico: a) prevención de las violencias basadas en género; b) prevención basada en comunidad; c) prevención de la violencia hacia niñas, niños, adolescentes y mujeres. ¿Qué estamos diciendo cuando utilizamos estas expresiones?
- JM: La prevención es para nosotros disponer recursos, sean materiales o intelectuales o de acción para evitar que algo suceda. En el caso de los objetivos que nos trazamos como comunidades de aprendizajes nacionales, para evitar que ocurran violencias en la escuela.
- P: Si deseamos prevenir que algo suceda debemos buscar acciones que se centran en los sujetos de derechos o en las víctimas (cuando las violencias ya suceden). Entre estas acciones están empezar a escuchar; informar a las comunidades, es decir, a las familias diversas que hacen su vida en un territorio particular; buscar a las autoridades para que tengan información sobre cómo se expresan las violencias en las comunidades y para que tomen decisiones para evitar que sucedan. No es un asunto de las personas que viven violencias ni de las víctimas sino de la población en general, de las familias y una responsabilidad para con niñas, niños y adolescentes.

IL: Mi mirada tiene relación con el tipo de violencias que estamos explorando y proponiendo acciones de prevención. Depende del tipo de violencia del cual hablamos. ¿La violencia de género o la violencia en general? Porque existen violencias que no podemos prevenir porque son violencias de las cuales no somos conscientes que reproducimos. Si estamos hablando de las violencias de género el primer momento de la prevención es aceptar que no somos conscientes que la reproducimos.

GO: Quiero traer a la memoria de nuestra reflexión que cuando nos encontramos con las y los chavales de San Francisco y Silmalila para conversar e intercambiar ideas sobre los resultados de la investigación nos dimos cuenta de una expresión naturalizada de llamarnos que reproducen estigmas, estereotipos o modos que disminuyen nuestra presencia en el mundo: los apodos.

Cuando revisamos las palabras que se usan, los señalamientos que contienen sobre las y los otros, los rostros de quienes son apodados en escuelas y colegios todos y todas dijimos: "son formas de reproducir violencias".

No lo sabían algunas de las lideresas y líderes de las comunidades, tampoco quienes éramos parte de la promoción de esta reflexión hasta que no lo reflexionamos, no lo sabían ellos y ellas y tampoco las o los docentes. No teníamos conciencia que era un camino muy sencillo por donde puede iniciar el bullying. Cuando las y los chavales se dieron cuenta solitos nos dicen "ya somos más conscientes". Ahora, poner apodos en la escuela o el colegio no es un asunto naturalizado ni se admiten risas o burlas sobre las o los otros y sus características sociales, física o emocionales. Fue súper lindo experimentar con ellos este cambio.

Producir conocimiento útil

-EC: ¿Fue útil para las y los estudiantes el proceso de investigación acción participativa y el conocimiento que se construyó con las comunidades educativas?

KR: En nuestra comunidad de aprendizajes de Honduras nos pasaron experiencias muy significativas cuando reflexionamos los resultados de la investigación acción participativa en comunidad. Madres, padres y docentes que estaban presentes se sorprendieron y se pusieron a rumorear entre ellos y ellas. De repente, un docente llora y nos dice: “a mí me da mucho pesar, porque cuando vemos las cifras sentimos que es verdad, niñas y niños viven esas violencias”.

Cuando participaron más personas de la comunidad educativa incluyendo a las y los niños y adolescentes la conclusión fue clave: “todo pasaba por el trato porque lo que más nos cuesta a todos y todas es comprender que las violencias se reproducen por cómo nos expresamos, por cómo nos tratamos”. También les cuesta a las y los docentes. Por ahí comenzamos y ese es el primer lugar de la anticipación: cómo nos encontramos con nosotros mismos, con los otros, como nos tratamos día a día.

W: Cuando fuimos a hacer la devolución en Haití con las y los adolescentes vimos que discutían entre sí y precisaban hechos o comportamiento de violencias que antes estaban en silencio. Fue muy emocionante para nosotros como equipo y vimos que estaba siendo útil lo que promovíamos. Discutían porque reconocían una realidad en los que estábamos exponiendo.

IL: Cuando regresamos a las comunidades educativas de Haití para presentar los resultados de la investigación, acción participativa Maryleen y yo hicimos una observación que nuevamente fue decisiva: un señor que parece un vigilante y que tiene un látigo en la mano estaba presente junto con las y los alumnos en la sala. No les pegaba,

era la amenaza. La investigación tenía como uno de sus hallazgos centrales el uso del castigo (simbólicamente y como hecho) en las escuelas. Y cuando hicimos la devolución otra vez estaba ahí presente.

Pero fue aún más decisivo reiterar otro hallazgo de nuestra investigación presente de modo contundente y simbólico en la devolución: las y los estudiantes cuando les consultamos sobre ese escenario y ese acompañamiento para conversar de modo horizontal sobre los resultados de la investigación nos dijeron: “preferimos que este señor sea el director de la escuela a tener un director que se duerme en las oficinas o que no nos escucha porque aquí cuando un profesor no viene, no pasa nada”. Y ese era otro hallazgo de la investigación: las violencias de género hacia niñas, niños y adolescentes en las escuelas se produce porque no hay interés ni acción institucional.

Es una relación entre violencia institucional y violencia de género y ese hallazgo nos permite ir a estrategias de prevención que involucren a la escuela y la educación como institución.

AM: Me da emoción porque voy a comenzar por el momento más difícil que fue cuando llegamos por primera vez a los territorios. Recuerdo que en una de las comunidades entrevistamos al docente y él hablaba del uso de apodos como el asunto natural. No solo eso, sino que decía que las niñas que se molestaban por esto o por los piropos eran muy sensibles. Que enamorar en las calles o los patios de los colegios era algo normal.

Esta conversación nos permitió identificar alertas, reiterar que la violencia de género no solo se produce en un ciclo, sino que expresiones de violencias que se muestran aisladas de formas directas de violencias de género reproducen estereotipos y violencias hacia niñas y adolescentes por el hecho de ser mujeres. Creo que eso nos permitió a nosotros identificar algunas alertas desde ese momento y entendimos el hecho de que se normalicen luego prácticas nocivas como niñas viviendo con adultos.

Lo más hermoso es saber que logramos información útil para que las y los estudiantes actúen. Cuando nos encontramos con ellos nos

contaban sobre el uso de apodos, sobre el acoso callejero, sobre el modo en que construían relaciones en las que se normaliza estereotipos y violencias.

Nos decían que hablar de estos temas les permite identificar cuando un docente, una persona de la comunidad naturaliza las formas en que se expresan las violencias. Entonces comenzaron a tomar acciones por ellos y ellas mismas. Por ejemplo, hacer vídeos para desmitificar la violencia.

Fue un momento hermoso y muy motivador. Nuestra propuesta de taller quedó al margen y fue la suya la que hizo sentido. Dos adolescentes mujeres nos dijeron que para ellas si hay un antes y un después del proyecto. Antes era común para ellas hablar sobre irse con un hombre mayor o si alguna resultaba embarazada sufrir todas las consecuencias de ese embarazo y hasta callar el nombre del padre. Ahora nos enumeran violencias en la comunidad, en la escuela, entre pares y a dicen que estas prácticas les hacen daño, las hieren.

Anticipar para prevenir

EC: ¿Cuál creen ustedes que es la clave para la prevención de las violencias de género?

- KA. Creo que la clave de la prevención es la anticipación y anticiparnos desde la concienciación. Prevenir es como realizar una evaluación de nosotros mismos como personas y desde ahí comenzar a ponernos en el lugar de todos, todas y todes porque como me sucede a mí, sucede a las diversas personas de las comunidades y a la sociedad. Con este comenzar vamos hacia adelante. Es un proceso que va de la mano con cualquier persona en cualquier momento de su vida porque la violencia de género es una realidad que está en la vida personal, comunitaria y social antes de que nacemos y a lo largo de la vida.

JM: Decimos que nos anticipamos porque nos prepararnos. Elegimos un modo de comprender las violencias, la violencia basada en género, las violencias hacia niñas, adolescentes y niños porque son mujeres o porque son percibidos como cuerpos o seres feminizados. Porque nos preparamos sobre qué son y cómo se expresan los problemas que identifican las comunidades educativas como centrales violencias sexuales, bullying, embarazo en niñas y adolescentes, castigos y prácticas nocivas normalizadas tanto como estereotipos de género.

Tiene que ver con elegir una serie de herramientas y recursos que nos permitan que las cosas que identificamos no vuelvan a ocurrir. Si ya identificamos que hay expresiones de violencia en las escuelas, el ideal es que esas violencias no tengan lugar y se promuevan y produzcan procesos de aprendizajes integrales.

¿Cómo lo hacemos? A través de acciones de capacitación, acciones de sensibilización, acciones de comunicación educativa, acciones de educación para formar en valores, para cambiar actitudes. Todo eso hace parte de la prevención. Otra cosa es lo que debemos hacer cuando la violencia ocurre. Ahí la obligación de la comunidad educativa, de las comunidades rurales, del Estado, de las personas que protegen y cuidan a niñas, niños y adolescentes es proteger y atender integralmente a víctimas y sobrevivientes.

Estrategias desde adentro

EC: ¿Cuál es el centro de esas estrategias?

GO: Yo puedo dar una idea desde nuestra experiencia en Nicaragua. Una de las lideresas me dijo: “mire fíjese que necesito ayuda psicológica, yo necesito que alguien me apoye para este tema de la violencia y, hablando así en privado, también me dijo yo voy a llevar a otra lideresa”. Y esa cadena de voces, de poder decir que nos suceden experiencias que tienen relación con las violencias de género en nuestra vida, en la comunidad, en la escuela es la primera respuesta al cómo y desde dónde nacen las estrategias de prevención.

JM: Yo siento que la investigación fue otro paso. Sirvió no solo porque puso una realidad que no era visible para las comunidades educativas o que se quería ver como un asunto de importancia que atraviesa la vida de niñas, niños y adolescentes, pero también de docentes, autoridades educativas, madres y padres. De la comunidad.

La investigación fue importante desde la preparación de los instrumentos que nos permitieran una relación realmente horizontal con las comunidades. Elegir herramientas para abordar adecuadamente y con propiedad el tema de la violencia de género en la escuela con las comunidades. No es cierto que contamos con todas las herramientas por el hecho de ser investigador o investigadora o apostar a la construcción común y colectiva de aprendizaje. En el caso de Nicaragua, era la primera experiencia en investigación acción participativa que involucraba como reto lograr decisiones de las propias comunidades o de las instituciones. Una apuesta en la que los recursos y los servicios del proyecto era el conocimiento mismo, lejos de cualquier práctica asistencialista. Cuando se llega a la comunidad con un proyecto que tiene como centro la investigación y la reflexión para interiorizar y discutir sobre experiencias que duelen es algo totalmente distinto.

AM: Tanto la investigación como luego el debate con las comunidades educativas para reflexionar sobre estrategias de prevención que posibiliten cambios es una tarea que también depende de los contextos institucionales, sociales y políticos. Pese a las dificultades del contexto nicaragüense las lideresas de las comunidades van desbrozando el camino para tomar acciones muy concretas de prevención allí donde la investigación dijo que estaba sucediendo algo: mayor seguridad en las escuelas o acuerdos de cuidado y protección a niñas y niños en el desplazamiento a las escuelas. Fue un efecto multiplicador desde adentro.

KR: Aunque al inicio no fue tan fácil identificar estrategias de prevención se logró hacer y para nosotras el punto que hizo la diferencia fue el interés que mostraron las y los estudiantes en el resultado de su propio trabajo. Incluso los que ya habían terminado la secundaria fueron a escuchar los resultados.

Se pudo convocar a más de 90 personas en sesiones virtuales para escuchar los resultados y para reconocer limitaciones como docentes o como autoridades e incluso para el abordaje de las violencias en el centro educativo. Esta ya fue una acción de prevención porque promovió el diálogo sobre las formas en que se expresan las violencias de género en la escuela y unió voluntades para tomar decisiones. Voluntades de estudiantes, de docentes, de instituciones educativas y de autoridades locales.

Los docentes nos dijeron que se necesitan capacidades específicas para abordar las violencias de género. Si el rol de ellos es importante también lo es el de las familias, porque las experiencias de las violencias de género pueden atravesar ambos territorios: el hogar y la escuela. Los docentes reconocen que su rol es fundamental para generar el factor de cambio.

WT: Nosotros creemos que lo fundamental es que los niños y las niñas empiezan a hablar de la violencia, los medios de comunicación también, las comunidades educativas lo mismo, las organizaciones sociales y el propio Estado.

Pero también identificamos aquello que más nos llama la atención como sociedad. Por ejemplo, el comportamiento de los docentes con las estudiantes y lo dijimos tanto en la discusión de hallazgos en las escuelas que fueron parte del proceso y entre organizaciones sociales como con las instituciones que están en la obligación de generar cambios, no pasa inadvertido.

Nunca es suficiente

- GO: Nunca es suficiente, siempre falta. Vamos encontrando que las comunidades demandan más porque están aprendiendo y, cuando nos demandan más, esto es un indicador de que estamos haciendo cambios.
- AS: Desde la experiencia de las niñas y las lideresas como desde nosotros mismos sentimos que hace falta. Explicar lo que ha sido el proyecto y lo que se identifica como violencias de género en la escuela rural o cómo hablarlo va cambiando miradas y sacando a la luz lo que no se quiere reconocer ni decir se hace mejor desde sus propias palabras. Al hacer un testimonio o un vídeo se explica el qué y el cómo. Es ya una estrategia de prevención que habla a otros que están interesados o que identifican que estas expresiones de violencia también están en su comunidad o en su escuela y entonces se anticipa, se hace conciencia.
- KR: En Honduras una de las adolescentes que es parte del proceso levantó la voz y dijo en el micrófono: “Mira alcalde, mira lo que queremos nosotras para prevenir la violencia es una canchita, un espacio de recreación”. Ellas y ellos se vuelven poderosos y activos y comienzan a demandar soluciones y oportunidades.
- GO: Hemos eliminado esta idea de pensar por los chicos, de creer que no les interesa lo que pasa en sus vidas o que hablar de violencia hacia niñas y mujeres o violencia basada en género no les importa, que son indiferentes y que solo pasan en la tecnología. Ahora vemos que los chavales y chavalas se muestran tal cual son, con su palabra y con su voz.